

Educar en la libertad

Ricardo E. Facci



La verdad los hará libres... el Hijo los hace libres. Ustedes serán realmente libres (Jn 8, 32-36)

Jesús por la gracia nos hace libres. Por lo tanto toda educación debe contener como pilar el amor a la libertad. No es posible una verdadera educación sin hablar de una responsabilidad personal, y ésta no se entiende sin libertad. Ser libre es tener capacidad de auto-determinarse al fin, y en consecuencia poder elegir, definirse, optar por un camino prefijado. Esa ruta la indica la inteligencia, por esto la libertad encuentra su cauce seguro en la verdad.

No quita la libertad el hecho de que el hijo dependa de alguien. Libertad no significa independencia. Un conductor de automóvil se sabe seguro cuando respeta las indicaciones de las rutas porque son garantías de que llegará sin tropiezos a su destino. Cuando el hombre busca cierta "independencia" suele caer en esclavitudes. Esto debe tenerlo claro cada hijo. Así, cuando alguien piensa independizarse por el dinero, se ve pronto presa de la avaricia; si elige el placer, las pasiones lo devorarán y esclavizarán.

La gran libertad del hombre la da el amor. Es precisamente a través del amor cuando se adquiere mayor sentido. El gran privilegio del hombre es poder amar. Amar a los otros y a Dios. Decirles un tú lleno de sentido. El gran derecho de los seres libres es entregarse en el amor.

Ser libre no es desvincularse, sino saber con qué se vincula. No es ir donde se quiere, sino donde se debe. No es carecer de ataduras, sino ceñirse a lo que realmente vale la pena —como la planta a la tierra— para sacar de allí la vida. Como el piloto de aviación a las corrientes de aire para mantenerse en la ruta elegida, como el marinero a la estrella... Así, el amor es lazo que libera.

Ser libre es hacerse responsable de las acciones propias y ante sí mismo, ante los demás y ante Dios. Por esto, la libertad personal —desde pequeño— será el ambiente en que madure el ser humano aprendiendo a moverse y a responder por sí mismo, a no ser reemplazado en sus

deberes, sus tareas y encargos. Desde muy niño debe asumir sus propios errores y sentir la obligación de rectificar.

¡Cuánta responsabilidad la de los padres que desean educar en la libertad! Sólo la gracia de Cristo libera, el pecado esclaviza a las cosas de este mundo. No brindar una educación sostenida y fundamentada en la libertad es dejar al hijo a expensas de esclavitudes, que por cierto, no contribuirán a su realización personal. Es como preparar la frustración del hijo en sus mismos albores.

Muchos son los elementos que ayudan a educar en la libertad. Brindar al hijo un clima de confianza para que exprese sus íntimos sentimientos, su misma interioridad. Disponibilidad para el diálogo, en especial entre los padres, para que la comunicación resulte más fácil y espontánea. Dar un consejo con amor, como advertencia amistosa. Esto no pretende menguar la responsabilidad personal del hijo. Se debe ayudar a comprender que al poner en acción un consejo recibido, no se pierde la libertad sino que se hace propia la voz del amigo, hermano o, en este caso que exponemos, del padre o la madre.

No hay verdadera educación sin responsabilidad personal ni responsabilidad sin libertad. Por esto, la educación en familia es enormemente exigente: porque lleva en sí consecuencias de enorme valor. No es fácil, pero sí indispensable asegurar la libertad, si se quiere llegar al fin de una verdadera formación, y si se desea hacer a los hijos capaces de ser hombres y mujeres en el pleno sentido de la palabra, optar para realizar las opciones necesarias en su vida, a la luz del amor y de la vida cristiana.

Dialogar en pareja

- 1.- ¿Tenemos claro lo que significa vivir en libertad?
- 2.- ¿Educamos a nuestros hijos en la libertad?
- 3.- ¿En qué posibles esclavitudes pueden caer nuestros hijos?
- 4.- ¿Brindamos un clima de confianza a los hijos como para que se comuniquen libremente?

Para orar juntos

Señor,
tú nos has hecho libres,
una de las capacidades fundamentales
de nuestra existencia.
Además, después de que el hombre
abusó de tan grande concesión

y quedó esclavizado en su propia opción,
nos liberaste entregándonos a tu Hijo.

Ayúdanos a educar a nuestros hijos
en el verdadero camino de la libertad,
que valoren este don maravilloso
que tú nos diste,
y que lo cuiden no perdiéndolo
ante la posible esclavitud del pecado.

Señor, que no seamos nosotros
ni nuestras actitudes,
las que guíen a nuestros hijos
hacia la esclavitud,
que brindemos una educación liberadora
en tu gracia. **Amén.**